

Javier Eche copar El Señor de los Archivos

JAVIER Eche copar no encaja en la definición tradicional de 'ratón de biblioteca'. Seguro, es un investigador incansable, pero su motivación de vida lo obliga a desplazarse entre dos continentes y desenterrar materia prima en Andahuaylas, Jauja, Conchucos, Taquile, Tupe, Yauyos y muchas otras localidades de nuestro país.

Este eximio guitarrista limeño afincado en París dedica muchas de sus energías a la música peruana del período barroco colonial, una producción que era casi desconocida antes que él le hincase el diente. "Primero me tuvo que gustar la música", recuerda, "y luego tomar conciencia del país en el que nació. Más tarde caí en la cuenta que existían las bisabuelas y tatarabuelas. Todas ellas estaban en los archivos".

Esa es la explicación más o menos racional. La que se guarda en el estómago y el corazón es explicada en un niño de siete años que se adueñó de la guitarra abandonada por su hermana mayor. Cuando cumplió 10 iba hasta el final del dial para hipnotizarse con huainos. Era un placer que la cerrada sociedad capitalina convertía en culpa.

Ya convertido en prometedor guitarrista, Eche copar (48) emigró a Francia y hace unos 20 años comenzó un trabajo de investigación que se nutre tanto de archivos como de fiestas patronales. Transcribió maravillas de San Antonio Abad en el Cusco y la antigua catedral de Lima, pero también tuvo hallazgos inesperados en las casonas de añejas familias aristocráticas. Ni los años de terrorismo le impidieron escuchar "afinaciones únicas" en músicos de Puquio y sostener enriquecedoras charlas con arpistas de Canta.

"En Ayacucho caen las cuerdas en el siglo XVI", cuenta emocionado, "y se comenzó a forjar una música como ninguna otra. Los estudios sobre música andina sirven para interpretar lo barroco".

El resto del Perú también evolucionaba musicalmente. "En España se escribía una misa y llegaba aquí a los dos meses". Las notas foráneas eran aliñadas con ritmos



Eche copar ha demostrado su arte en las salas más importantes del mundo.

Eche copar se dedicó a redescubrir las composiciones barrocas de la Colonia. Considera que en términos musicales, "nuestros cañones internos están listos para disparar".

locales "y así el fandango se convirtió en zamacueca y ésta en marinera, un concepto único que tiene de andino, criollo y negro".

Eche copar ha grabado varios discos compactos con música barroca, popular y sus propias composiciones. "Sigo con mi locura de hacer el matrimonio entre la música popular y clásica". Su próximo proyecto será grabar la música de cuatro manuscritos compuesta por Benedicto de Matías Maestro en el siglo XVIII. Un renglón más al trabajo que la revista británica *Classical Guitar* calificó como "el más importante en el campo de la musicología peruana". ■